

Josefina Muriel

*Hospitales de la Nueva España.
Tomo I. Fundaciones del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/
Cruz Roja Mexicana

1990

360 p.

(Serie Historia Novohispana, 12)

Cuadros, ilustraciones, mapas

ISBN Obra completa 968-36-1468-X

ISBN Tomo I 968-36-0963-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de febrero de 2015

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hospitales/hne_t1.html

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPÍTULO XXIII

HOSPITAL DE SAN COSME Y DE SAN DAMIÁN, DE EL ESPÍRITU SANTO DE SAN JUAN DE DIOS LEÓN, GTO.

Cuando Vasco de Quiroga hizo su viaje a España, trajo de la Península quince clérigos de reconocida “virtud y letras”, a los cuales fue colocando al frente de los curatos que erigía. Entre éstos se encontraba el bachiller Alonso de Espino. No sabemos detalles de su actividad en los primeros años de su llegada a la Nueva España; pero sí, que su labor fue altamente eficiente, puesto que el celoso obispo michoacano lo nombró visitador de su obispado, allá por los años de 1555-1565¹ o sea hasta la muerte de aquel santo varón. Hacia 1569-1570 lo encontramos de cura en Jaso y Teremendo. Al hacerse la fundación de la ciudad de León, vivía en la Estancia de los Sauces y fue uno de los testigos instrumentales, posiblemente el que dijo en ella la primera misa. Dicen algunos historiadores que al erigir don Juan de Medina Rincón el curato de León, vino a ser primer párroco el bachiller Espino. Jiménez Moreno lo puso en duda, pareciéndole más probable que lo haya sido el padre Juan de Cuenca, “eclesiástico sabio, caritativo y lleno de celo por la salvación de las almas”. Este padre Cuenca falleció en 1580. En 1582 ya era el bachiller Espino cura beneficiado de León.²

Al tener bajo su dirección aquella parroquia lo primero que hizo fue siguiendo los pasos de don Vasco, fundar un hospital. Sin embargo, no le dio las características que tenían los hospitales quiroguianos, porque las circunstancias eran distintas. No se trataba de pueblo de indios sino de una villa de españoles. Así, lo hace conforme se acostumbra erigir los que en general levanta la iglesia o sea a base de los diezmos. Para ello acude a S.M. el rey don Felipe II, pidiéndole que se otorgasen a su iglesia y hospital la tercera parte de los siete novenos de los diezmos, conforme estaba estipulado en la erección de la Iglesia Catedral de Michoacán, del mismo

¹ Wigberto Jiménez Moreno, “El bachiller Espino, y la Guerra de los Chichimecas”, *Revista Reina y Madre*, octubre de 1932, p. 6.

² Jiménez Moreno, *op. cit.*, noviembre de 1932, p. 5-6.

modo como lo gozaban la villa de Colima y otras poblaciones de españoles. En su petición daba cuenta al rey de las necesidades de la iglesia y hospital. Estudiada en el Consejo, la despacha el rey favorablemente, ordenando se ejecutase como lo pedía el cura, sin excusa alguna.³

Este primer hospital quedó erigido cerca de la iglesia parroquial “donde hoy está la cárcel municipal”⁴ y tuvo por título San Cosme y San Damián.

Muy poco tiempo estuvo el padre Espino al frente de su hospital, pues el año de 1586 fue muerto por los indios chichimecas que hacían guerra sin tregua a los españoles. Murió como correspondía a un verdadero misionero, cumpliendo los trabajos de su ministerio. Iba el bachiller Alonso Espino a confesar a una india, cuando al pasar por los llanos de Comaja les atacaron los indios, a él y a su acompañante Francisco de Orduña, y los mataron. Sabida la noticia, un caritativo vecino llamado Alonso López de Guzmán, recogió los cadáveres y los llevó a los llanos de Silao para darles cristiana sepultura.⁵

La villa se quedó sin sacerdote durante muchos años, pues ningún miembro del clero secular quería ir a tan peligroso sitio; los vecinos acudieron al regular, pidiendo a los agustinos que fuesen, pero sólo consiguieron que enviasen a un fraile a celebrar la misa. Finalmente, fueron los franciscanos quienes decidieron ir a la villa, fundando allí un convento.⁶

Para suplir al fundador y dado que no había cura para hacerse cargo del hospital, las autoridades eclesiásticas de Valladolid ordenaron que quedase al cuidado de un mayordomo. Para este cargo debía encontrarse una persona con un verdadero espíritu caritativo, pues sus servicios deberían ser gratuitos. A fin de que no pudiese usar los bienes del hospital para enriquecerse, en detrimento de los enfermos, se le exigía una fuerte fianza, antes de ejercer su oficio y además quedaba sujeto a la visita de inspectores eclesiásticos.

He aquí una lista de los mayordomos del hospital de San Cosme y San Damián, formada por Jiménez Moreno: El primero fue Alonso López de Guzmán (1589-1598); lo siguió Álvaro Sánchez (1599-1600), éste rindió cuentas al beneficiado de Irapuato y entregó la mayordomía al padre Gaitán, quien fue mayordomo en 1601-1602 y tal vez en 1604; el cuarto fue Juan Alonso; el quinto Andrés Fernández de Campoverde (1605-1609); Gaspar de Laris, fue el sexto (1610); Juan de Saavedra, el séptimo (1611-1612); y Esteban Daris, el octavo (1613-1614); en 1616-1617, fue

³ CDCGH, *Serie Centro de Documentación*, rollo 57.

⁴ Jiménez Moreno, Notas de “Historia Eclesiástica Leonesa del siglo XVII”, *Revista Reina y Madre*, junio de 1933, p. 8.

⁵ Jiménez Moreno, “El bachiller Espino...”, *op. cit.*, diciembre de 1932, p. 5.

⁶ CDCGH, *Serie Centro de Documentación*, rollo 57.



V.R. del V. Siervo de Dios Bernardino Alvarez natural de la Villa de San Hipolito fundador de la Sagrada Religion de la Caridad, título de San Hipolito mártir, que murió à 12 de agosto 1764: à los 70 años de su edad

D. 1761.

en las oraciones.

23. Grabado del libro *Próximo Evangélico* representando al fundador de los Hermanos de la Caridad y San Hipólito



24. Hospital de San Hipólito, primera institución para enfermos mentales en América

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/hospitales/hne_t1.html

mayordomo y capellán, a un mismo tiempo, el bachiller Alonso de Belmonte Rangel. Éste fue el último mayordomo lego, pues a partir de 1618 cambia la organización del hospital por la llegada de los juaninos.

Todos estos mayordomos fueron personas intachables que tuvieron el puesto por un verdadero deseo de socorrer a los pobres, y más aún, que llegaron a ser mayordomos por haberse distinguido antes en obras caritativas. Así, por ejemplo, Alonso Sánchez, era conocido por las muchas limosnas que daba, sostenía a dos huérfanas, una loca y un paralítico en su propia casa. Don Andrés Fernández Campoverde, se preocupó por cimentar la economía del hospital, cobró deudas, reclamó el diezmo correspondiente que había dejado de dárselo, a su muerte le legó parte de su fortuna.⁷

A pesar de que la administración de los mayordomos fue benéfica, se necesitaban segundas manos en la atención a los enfermos. Pensóse entonces en pedir a alguna asociación hospitalaria que se hiciera cargo del hospital. Estando ya en México los hermanos de San Juan de Dios —que en aquel tiempo tenían la máxima fama en España—, se les llamó. Obtúvose una real cédula dada en Madrid el 27 de marzo de 1606⁸ y las licencias del virrey, marqués de Guadalcázar y del ilustrísimo don F. Baltazar de Covarrubias, que los autorizó a encargarse del hospital.

La llegada de los hermanos se retardó por causas que desconocemos. No fue sino hasta el 15 de noviembre de 1617 cuando la religión juanina ocupó el hospital.⁹ En el primer año estuvo allí el hermano fray Alonso Pérez, que se consideró como primer hermano mayor. En 1618 llegaron nuevos frailes, entre ellos fray Mateo de Jesús como prior.¹⁰ Desde entonces la orden sostuvo constantemente de cuatro a seis frailes, para atender a los enfermos.

Llegados los juaninos se dieron cuenta de lo estrecho que era el edificio y empezaron a mover el interés popular para hacer otro. La villa les cedió unos solares en las afueras de la ciudad y el obispo de Michoacán les dio licencia para mudarlo de sitio. Con el producto del censo y limosnas recaudadas levantaron el hospital. Terminada la nueva construcción, a base de limosnas se trasladó a los enfermos, abandonándose las viejas casitas y sus solares anexos.¹¹

⁷ Jiménez Moreno, "Historia Eclesiástica Leonesa del siglo xvii", agosto de 1933, p. 7.

⁸ AGNM, *Hospitales*, t. 36, exp. 4.

⁹ Velasco Ceballos, *Visita y reforma...*, *op. cit.*, t. II, p. 95.

¹⁰ Jiménez Moreno, Notas de "Historia Eclesiástica...", *op. cit.*, agosto de 1933.

¹¹ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. II, p. 95. Nota: La obra de Velasco Ceballos da por primer fundador a un padre Alonso Gómez cosa que es falsa como hemos visto.

Sin embargo, el sitio escogido no fue lo más acertado, pues en tiempo de lluvias, cuando el río que pasaba junto al convento crecía, amenazaba los muros del hospital. Ocurrió en 1637 que una gran avenida hizo que las aguas se desbordaran sobre el edificio llevándose parte de él y dejando el resto medio destruido. Acudieron el alférez y procurador de la villa, el alguacil mayor, el escribano público y vecinos importantes, sacaron a los enfermos, los colocaron en sitios seguros y trataron de convencer a los hermanos, de regresar al sitio primitivo, que por estar al centro de la ciudad y cerca de la plaza, les aseguraba un mayor auxilio de los vecinos.¹² Sin embargo, no aceptaron, pues en 1773 las viejas casitas y solares aún subsistían como tales, mientras el hospital permanecía en los alrededores de la ciudad.¹³

Al trasladarse de edificio el hospital empezó a perder su antiguo nombre, ya sea porque la iglesia se dedicó a San Juan de Dios o bien porque el vulgo abreviando al decir “el hospital que tienen a su cargo los Hermanos de San Juan de Dios”, empezó a decir simplemente “el hospital de San Juan de Dios”. El caso es que desde mediados del xvii hasta el siglo xix en todos los documentos oficiales el nombre original de San Cosme y San Damián desaparece.

Economía hospitalaria y pacientes atendidos

Veamos con qué medios pudo sostenerse el hospital en el siglo xvi. Poseía el noveno y medio de los diezmos, casas, tierras, bueyes y aperos de labranza, todo lo cual en vez de ser trabajado directamente por el hospital, se rentaba. Así, por ejemplo, en 1590 lo tenía arrendado Antón Frausto y en 1595 Alonso de Belmonte se obligaba a pagar 50 pesos por rentarlo durante dos años.¹⁴

Los bienes del hospital fueron en aumento, pues los frailes lograron que los vecinos se interesaran, dando constantes limosnas y haciendo concesiones especiales para el aumento de sus bienes. Hay multitud de documentos que nos informan sobre ello.¹⁵

En el siglo xvii tenía seis caballerías de tierra, que le había rentado en 1599 Álvaro Rodríguez Medrano, por 60 pesos; una estancia de labor con doce bueyes, cuatro novillos, rejas de arado, carretas, en fin todo lo necesario para trabajarla; ésta en 1603 estaba rentada a Manuel Gómez, en ciento treinta fanegas de maíz anuales, nueve caballerías de tierra, cuyo arriendo se puso en subasta en 1607 y en las que se comprendían también

¹² CNCSH, *Serie León*, cajas 1636-1639, rollo 4, exp. 18.

¹³ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. II, p. 95.

¹⁴ Jiménez Moreno, *op. cit.*, junio de 1933, p. 8.

¹⁵ CNCSH, *Serie León*; rollo 4, “Donaciones de tierra”; rollo 5, “Fray Luis de Mayorga se le restituya la hacienda...” rollo 7, “Escrituras originales...”.

ochocientas ovejas, treinta bueyes, diez rejas de arado, etcétera, etcétera. Éstas producían 304 pesos anuales. Además de las llamadas fincas rústicas, seguía teniendo como fuente de ingresos el noveno y medio de los diezmos. Empero, esto no lo recibía en dinero efectivo, sino en diversas especies como maíz, trigo, becerros y ovejas. Como en otras instituciones, los juaninos consiguieron de su provincial, fray Francisco Martínez, en 1619, permiso para colocar dinero a censo. Todos estos diversos ingresos sumados eran poco para el sostenimiento del hospital. Por fortuna, el faltante lo cubrían los legados de los vecinos.¹⁶

Referente al siglo XVIII tenemos varios informes. Hasta 1774 las propiedades eran: dos labores de tierra, que rentaban 26 pesos al año, más el dinero impuesto a censo y el noveno y medio de los diezmos concedido por el rey, que en estas fechas se cobraba en Valladolid recibándose ya en efectivo desde 1746.

Según el informe que dieron al visitador fray Pedro Rendón Caballero, el noveno y medio les producía 307 pesos anuales y las limosnas de 90 a 100 pesos;¹⁷ según esto tenían anualmente 407 pesos aproximadamente; de 1771 a 1774 sabemos que los ingresos habían sido 4,027 o sean 1,006 pesos anuales.

De 1793 a 1799 hay una serie de informes detallados sobre la economía y enfermos del hospital y todos difieren. En el de 1793 los ingresos de cuatro años son 7,706.2 y los gastos 7,657.5 con lo que sólo le quedaban al hospital 48 pesos.¹⁸

En abril de 1799 se informaba que de dos años, o sea de 1797 a 1799, las entradas sumaban 4,067.0 y los gastos 4,087.32, con lo que faltaban al hospital en dos años 20.32.¹⁹

En agosto de ese mismo año de 1799 tenemos otros informes sobre su economía. Ingresos anuales 2,023.3 pesos, gasto anual 2,014.0 o sea que había un pequeño déficit.²⁰ Finalmente, tenemos un informe del siglo XIX dado por el regidor de la villa de León. En él se dice que seguía poseyendo tierras y tenía dinero puesto a censo. Los ingresos sumaban entonces 237 pesos anuales y los egresos montaban a 339.36 con lo cual había un déficit anual de 102.36.²¹

De los siglos XVI y XVII desconocemos el número de enfermos, pero de finales del XVIII ya hay detallados informes. He aquí algunos:

¹⁶ Jiménez Moreno, *op. cit.*, agosto de 1933, p. 5.

¹⁷ Velasco Ceballos, *op. cit.*, t. I, p. 82-88.

¹⁸ AGNM, *Hospitales*, "Sobre que el hermano mayor del hospital de San Juan de Dios... de las cuentas...", t. 36, exp. 4.

¹⁹ AGNM, *Hospitales* (en dos cuadernos), t. 36, exp. 5.

²⁰ AGNM, *Hospitales*, "Sobre que el hermano mayor...", t. 36, exp. 4.

²¹ CDCCH, *Serie León*, rollo 40.

1796 entraron 126 enfermos; salieron curados 109; murieron 17.
 1797 entraron 140 enfermos; salieron curados 122; murieron 18.
 1798 entraron 157 enfermos; salieron curados 135; murieron 22.²²

Al comenzar el siglo XIX aún se sostenía un promedio semejante en número de enfermos. La visita del subdelegado de la villa de León, efectuada en 1801, nos informa que el promedio de los cinco últimos años arrojaba una atención anual a ciento cincuenta enfermos y el noveno y medio de los diezmos producía aún 560 pesos anuales. No se menciona el monto de los demás bienes que aún poseía el hospital. El control de los bienes lo tenía el cabildo secular que era a quien se daban anualmente las cuentas.²³ Hacia 1812, aun cuando el hospital conservaba sus fincas urbanas, rústicas, y su dinero colocado a censo,²⁴ el poco producto de todo ello lo tenía en apurada situación, que se agravaba más porque el noveno y medio de los diezmos les era dado irregularmente y no en su totalidad. Llega un momento, en 1814, en que el ayuntamiento tiene que acudir al obispado de Valladolid para reclamar el monto de los novenos, pues materialmente frailes y enfermos no tenían para vivir.²⁵

En el año de 1823 se separa a los juaninos de la administración. Al hacer entrega de la institución, el prior —que lo era fray Francisco Santa María Sánchez— da el siguiente informe:

Los ingresos del hospital eran los siguientes:

Recibo ordinario	505.1
Recibo extraordinario	1 515.7
Recibo de solares	1 720.27
Noveno y medio	1 318.3
Total ingresos	<u>5 059.2¾</u>

Los egresos del hospital habían sido:

Gasto ordinario	2 854.2
Gasto extraordinario	4 706.2
Obras y reparos	56.6
Oficios de religiosos difuntos	165.4
Total egresos	<u>7 792.6</u>

²² AGNM, *Hospitales*, t. 36, exp. 4.

²³ AGNM, *Hospitales*, t. 55, exp. 11.

²⁴ CDCCH, *Serie León*, caja 1812, rollo 35, exp. 7.

²⁵ CDCCH, *Serie León*, caja 1814, rollo 35, exp. 19.

Pocos años después, las cosas se agravaban más aún. La constante guerra civil y la desorganización natural que sufre una nación al cambiar su estructura política, llevaron en breve tiempo la decadencia total al hospital. En los años de 1829-1830, aunque la institución seguía poseyendo tierras y censos, los ingresos eran mínimos. Los juaninos habían sido ya suprimidos y la dirección del hospital se había puesto en manos de un regidor comisionado, que era Justo Somera. Éste tenía como administrador a José María Loreto. En tales fechas los ingresos anuales eran 237 pesos y los egresos 339.3.6. pesos, teniendo un déficit de 102.3.6 pesos anuales. El número de pacientes se redujo. He aquí el movimiento de enfermos que nos lo prueba:

Entraron 15 hombres, de los cuales murieron 3, salieron 8 y quedaron 4
 Entraron 6 mujeres, de las cuales murieron 1, salieron 1 y quedaron 4

Total 21 enfermos de los cuales murieron 4, salieron 9 y quedaron 8.²⁶

El personal con que se contaba entonces lo componían: el mayordomo o administrador, el capellán, el sacristán, la cocinera, el enfermero, la enfermera y el barbero.

El edificio

No tenemos datos sobre la construcción del hospital e iglesia que edificaron los juaninos. El único informe que poseemos es el del inventario formado en 1823 con motivo de la entrega del ayuntamiento.

La iglesia tenía seis altares. El altar mayor estaba formado por un retablo que cubría toda la pared, tenía su sagrario y expositor. En él se hallaban una imagen de Cristo, de bronce, y otra del Señor de la Columna, de madera, que tenía resplandor y potencias de plata. El altar de San Rafael era un colateralito de talla pintada; en él estaba el titular hecho de madera, vestido de estopilla; tenía el guaje de chaquira y el pescado de madera y, desde luego, su aureola también de plata.

El altar de Nuestra Señora de los Dolores, era un medio colateral de madera, que se había comenzado a dorar. La imagen de Nuestra Señora era de madera vestida de seda y con resplandor de plata. Tenía dos cuadros que representaban a San Antonio y San Francisco y otro grande de la Purísima.

El altar de Ánimas era un retablo grande de lienzo en que estaban pin-

²⁶ CDCCH, *Serie León*, caja 1923, rollo 40.

tados la Santísima Trinidad y varios santos. En éste, sobre una repisa de mampostería, se hallaba la imagen de San Juan de Dios de talla, con su corona y granada de plata.

Altar del Señor de las Esquípulas; éste estaba formado por un baldaquín de bastidor pintado con una imagen de bulto del Crucificado.

Altar de Señor San José. Lo formaba un "medio punto" compuesto de cuatro lienzos con Santa Librada y otras mártires, Nuestra Señora de los Dolores, San Juan Nepomuceno y San Isidro Labrador. En una repisa se hallaba un nicho con el titular Señor San José.

El altar de Santa Gertrudis era un colateral pintado, en él se hallaba la santa de bulto con vestido de terciopelo negro y corazón de plata. Había, además, un nicho de vidrio en el que se hallaba Nuestra Señora de la Cueva Santa y cuatro profetas, todo de bulto.

Finalmente, había un altar de San Carlos Borromeo. Era éste un colateral pequeño y tallado, en él había una repisa sobre la que estaba el santo titular de bulto y vestido.

Cada uno de los altares tenía sus manteles propios y la sacristía se hallaba provista de ornamentos, vasos sagrados, trajes de imágenes, etcétera. Todo lo había, pero todo era viejo y pobre.

En igual condición se encontraba el hospital. En las enfermerías no se mencionan ya camas, sólo petates, frazadas y almohadas, una silla, una mesa y un cucharón. Las celdas de los frailes estaban en la misma pobreza. Lo único notable en ellas era un retrato de fray Pedro Peláez. El hospital tenía su cementerio propio y en él una capilla. El archivo conservaba aún todos sus papeles, libros de fundación y regalías concedidas, libros de protocolo, libros de propiedades, rentas y censo.²⁷

Ignoramos la fecha en que dejó de funcionar el hospital de San Cosme y San Damián de León. El edificio es actualmente una casa de vecindad. No ocurrió lo mismo con el templo que sigue abierto al culto católico.

²⁷ СДССН, *Serie León*, caja 1823, rollo 40.